

perfecto, porque nadie es perfecto. No es cuestión de reformarse la vida, porque esto es obra del Espíritu Santo que uno recibe al bautizarse. El evangelio se trata de creer, no en la habilidad de uno, sino en la de Jesucristo de cargar con nuestros pecados. Obedecer el evangelio es creer en Jesucristo como el Hijo de Dios, arrepentirse, confesar a Cristo y ser bautizado por inmersión en agua.

Cuando uno obedece el evangelio uno está limpio de pecado. Cristo fue nuestro cordero pascua, cuando fuimos bautizados en su muerte, lo que Dios ve es la sangre. Cuando Dios te ve a ti, ¿ve la sangre de Jesucristo o ve tus pecados no lavados? ¿Cuánto vale la sangre de Jesucristo para ti? Si no obedeces este mandato de bautizarse, es que no crees en el poder de la sangre de Cristo, infinitamente más poderosa que la sangre de aquellos corderos. Despreciar la sangre de Cristo es uno de los pecados más grandes que uno puede

perfecto, porque nadie es perfecto. No es cuestión de reformarse la vida, porque esto es obra del Espíritu Santo que uno recibe al bautizarse. El evangelio se trata de creer, no en la habilidad de uno, sino en la de Jesucristo de cargar con nuestros pecados. Obedecer el evangelio es creer en Jesucristo como el Hijo de Dios, arrepentirse, confesar a Cristo y ser bautizado por inmersión en agua.

Cuando uno obedece el evangelio uno está limpio de pecado. Cristo fue nuestro cordero pascua, cuando fuimos bautizados en su muerte, lo que Dios ve es la sangre. Cuando Dios te ve a ti, ¿ve la sangre de Jesucristo o ve tus pecados no lavados? ¿Cuánto vale la sangre de Jesucristo para ti? Si no obedeces este mandato de bautizarse, es que no crees en el poder de la sangre de Cristo, infinitamente más poderosa que la sangre de aquellos corderos. Despreciar la sangre de Cristo es uno de los pecados más grandes que uno puede

VERÉ LA SANGRE

por Elmer N. Dunlap Rouse



"Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto" (Éxo. 12:13). La muerte del primogénito era la última y más terrible de las diez plagas que Dios trajo sobre Faraón y Egipto. Moisés entregó al pueblo las instrucciones específicas que

VERÉ LA SANGRE

por Elmer N. Dunlap Rouse



"Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto" (Éxo. 12:13). La muerte del primogénito era la última y más terrible de las diez plagas que Dios trajo sobre Faraón y Egipto. Moisés entregó al pueblo las instrucciones específicas que

tenían que hacer para protegerse del castigo. Su salvación dependía de su fe en la sangre de un cordero siempre y cuando cumplieran con todas las condiciones que Dios estipuló. Las condiciones eran prueba de su fe y perfeccionaron su fe como explica Santiago (Sant. 2:1924).

Observa las condiciones. Cada familia tenía que tomar el cordero el día 10 del mes y guardarlo hasta el 14. Por cuatro días miraron al inocente marcado para morir en expiación. Tenía que ser sin defecto y macho de un año. Había que matarlo al día catorce. Tenían que pintar su sangre sobre los marcos de la puerta de su casa. Tenían que comerlo aquella noche asado en fuego con hierbas amargas y pan sin levadura; vestidos para marchar con un bastón de andar en la mano. Cumplidas estas condiciones, Dios prometió salvar el primogénito aquella noche, La Escritura cuenta que ala medianoche, hubo en Egipto un gran clamor y que no había casa de egipcios donde no había un muerto, tanto el hijo del Faraón hasta el hijo del preso en la cárcel.

Observa que no se salvaron por la fe sola. Si alguien

tenían que hacer para protegerse del castigo. Su salvación dependía de su fe en la sangre de un cordero siempre y cuando cumplieran con todas las condiciones que Dios estipuló. Las condiciones eran prueba de su fe y perfeccionaron su fe como explica Santiago (Sant. 2:1924).

Observa las condiciones. Cada familia tenía que tomar el cordero el día 10 del mes y guardarlo hasta el 14. Por cuatro días miraron al inocente marcado para morir en expiación. Tenía que ser sin defecto y macho de un año. Había que matarlo al día catorce. Tenían que pintar su sangre sobre los marcos de la puerta de su casa. Tenían que comerlo aquella noche asado en fuego con hierbas amargas y pan sin levadura; vestidos para marchar con un bastón de andar en la mano. Cumplidas estas condiciones, Dios prometió salvar el primogénito aquella noche, La Escritura cuenta que ala medianoche, hubo en Egipto un gran clamor y que no había casa de egipcios donde no había un muerto, tanto el hijo del Faraón hasta el hijo del preso en la cárcel.

Observa que no se salvaron por la fe sola. Si alguien

hubiera dicho "Dios conoce mi corazón. El sabe que yo lo amo. Yo creo que no es necesario ensuciar los marcos de mi puerta". Sería un gran error confiar en la misericordia de Dios sin obedecer las condiciones que Dios había estipulado. Sería probar o tentar a Dios. De la misma forma, aquellos que "aceptan

a Cristo como su Salvador personal" sin bautizarse de inmediato cometen un gran error, porque tientan al Cristo que mandó: "El que creyere y fuere bautizado será salvo" (Mar. 16:16). No cumplir con las condiciones significa no recibir la salvación prometida.

Observa que los primogénitos no se salvaron porque eran dignos o que sus familias eran dignas. Si el judío más malo, que haya roto todos los diez mandamientos, hubiera dicho: "Creo que es cierto lo que dijo Moisés. Voy a matar un cordero y pintar los marcos con su sangre", su primogénito no moriría aquella noche. ¿Por qué? Porque no se trataba de dignidad sino de cumplir por fe con las condiciones estipuladas. Lo mismo sucede hoy en día con el evangelio. No es cuestión de quién es digno porque nadie lo es. No es de ser

hubiera dicho "Dios conoce mi corazón. El sabe que yo lo amo. Yo creo que no es necesario ensuciar los marcos de mi puerta". Sería un gran error confiar en la misericordia de Dios sin obedecer las condiciones que Dios había estipulado. Sería probar o tentar a Dios. De la misma forma, aquellos que "aceptan

a Cristo como su Salvador personal" sin bautizarse de inmediato cometen un gran error, porque tientan al Cristo que mandó: "El que creyere y fuere bautizado será salvo" (Mar. 16:16). No cumplir con las condiciones significa no recibir la salvación prometida.

Observa que los primogénitos no se salvaron porque eran dignos o que sus familias eran dignas. Si el judío más malo, que haya roto todos los diez mandamientos, hubiera dicho: "Creo que es cierto lo que dijo Moisés. Voy a matar un cordero y pintar los marcos con su sangre", su primogénito no moriría aquella noche. ¿Por qué? Porque no se trataba de dignidad sino de cumplir por fe con las condiciones estipuladas. Lo mismo sucede hoy en día con el evangelio. No es cuestión de quién es digno porque nadie lo es. No es de ser